

## REVISITAR A HENRI BERR: LA IDEA DE LA SÍNTESIS HISTÓRICA

Enric Chulio Pérez

Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universitat de València

Existe una idea fija que atraviesa la bibliografía usual que trata la historia de la historiografía según la cual la *escuela de Annales* habría emergido como la gran renovadora de los estudios históricos franceses del siglo XX. Sin embargo, esta idea proyecta un efecto de eclipse sobre la historiografía francesa de las décadas anteriores. Por un lado tiende a infravalorar la historiografía académica en cuyo contexto -o contra el cual- nacería la revista *Annales d'histoire économique et sociale* en enero de 1929. Por otro lado, otras formas de historia contestatarias surgidas frente a dicha historiografía dominante suelen quedar reducidas a una mera *prehistoria de Annales*, sufriendo este efecto de manera significativa el escenario promovido por la *Revue de synthèse historique* fundada por Henri Berr.

En el presente trabajo me propongo explicar la idea de la síntesis histórica de Henri Berr, contextualizándola en la historiografía francesa del período, como una vía diferenciada de aquello que acabó cristalizando en *Annales*. Además, propongo suscitar la discusión sobre cómo podría funcionar el conocimiento de la idea de la síntesis histórica como referente para los estudios históricos de hoy, y su posible contribución al debate sobre la función de la historia y el rol social del historiador.

La forma como lo planteo es, partiendo de lo general, llegar a lo particular; por ello antes de introducir formalmente al personaje, considero necesario presentar el contexto en que desarrolló su trabajo. A continuación explicaré sus sucesivas iniciativas, puesto que la amplia acogida que estas tuvieron sirven para dimensionar la relevancia de sus ideas en el contexto expuesto. Una vez situados explicaré su concepción de la síntesis histórica. Y finalmente llegaré a las consideraciones sobre lo que merece ser tenido en cuenta en la labor historiográfica de hoy.

### Una historia científica y profesional<sup>1</sup>

Hacia 1900 el entorno de los estudios históricos se caracterizaba por el avance triunfal del historiador profesional, la primacía de la historia política, y los impulsos de las ciencias sociales y culturales. Durante la segunda mitad del siglo XIX venía afirmándose el horizonte científico, y las concepciones de las ciencias experimentales se impusieron progresivamente como modelo para todos los campos de conocimiento. Se creía tan firmemente en la ciencia que esta palabra era el punto de referencia conceptual para validar objetivamente una afirmación. Toda la epistemología de

<sup>1</sup> Lutz RAPHAEL: *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 79-86; Georg G. IGGERS: *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 20-25 y 61-68; Patrick GARCIA: "Le moment méthodique", en Christian DELACROIX, François DOSSE y Patrick GARCIA: *Les courants historiques en France*, Paris, Éditions Armand Colin, 2005, pp. 100-103.

la época estaba convencida de que el discurso de la verdad no podía ser otro que el científico<sup>2</sup>. No obstante, el concepto de ciencia era entendido por los historiadores de manera distinta a las ciencias naturales, caracterizadas por buscar el conocimiento a través de generalizaciones y leyes naturales; por contra, la historia se encargaba de culturas y personas concretas del pasado. Aun así, la profesión histórica compartía el optimismo general basado en la creencia de que la investigación organizada metodológicamente hacía posible el conocimiento objetivo, y así era posible alcanzar *la verdad*.

Las décadas entre 1880 y 1914 estuvieron marcadas por la profesionalización de la investigación histórica, la ruptura metodológica con las formas antiguas de la historiografía, y la organización de los estudios históricos en las universidades y centros de investigación. Los nuevos historiadores se esforzaban en el competente dominio de la crítica de fuentes, en una extensa experiencia en archivos, y en un completo conocimiento de toda la bibliografía disponible. La formación metodológica alcanzó una posición destacada, y las ciencias auxiliares de la historia disfrutaron de un especial prestigio, permitiendo que la nueva ciencia histórica demostrara su superioridad. Las nuevas modalidades comunicativas rompían con las costumbres retóricas: se imponían formatos como la monografía, la exposición de conjunto y el manual, y proliferaban las formas pequeñas cultivadas en las nuevas revistas especializadas, como artículos, misceláneas y reseñas. En particular la publicación con regularidad de *revistas* especializadas puede considerarse un importante indicador de la consolidación de un ámbito profesional científico. Las revistas marcaban las tendencias y difundían las nuevas concepciones y los resultados de las investigaciones, convirtiéndose en verdaderas atalayas desde donde observar las transformaciones en la praxis profesional. Es indiscutible el papel de las revistas en la socialización profesional y en el establecimiento de los estándares en la disciplina, además de la consolidación de áreas de investigación y grupos de trabajo, y la integración de ámbitos profesionales de carácter nacional, sin olvidar la importante función de poner en contacto a especialistas y partidarios de un mismo estilo de pensamiento más allá de las fronteras.<sup>3</sup> Los nuevos *sacerdotes de Clío* conformaban comunidades científicas, manteniendo contactos personales y comunicación con regularidad dentro de la profesión, siempre bajo una concepción netamente androcéntrica de la ciencia que implicaba la marginación de las mujeres.

Sin embargo la historiografía mantenía relevantes continuidades respecto de las formas anteriores de escribir la historia, ya que a pesar del énfasis en el carácter científico y no retórico, la historia se seguía escribiendo de forma narrativa, por tanto la ruptura no era tan fuerte como se suponía. En la práctica la nueva ciencia se dedicaba en gran medida a reescribir la historia política sobre la base de nueva documentación, de la mano de unos historiadores impregnados del propio

2 Enrico CASTELLI GATTINARA: "L'idée de la synthèse : Henri Berr et les crises du savoir dans la première moitié du XXe siècle", en Agnès BIARD, Dominique BOUREL y Éric BRIAN (dirs.): *Henri Berr et la culture du XXe siècle. Histoire, science et philosophie. Actes du Colloque International, 24-26 octobre 1994, Paris*, Paris, Albin Michel – Centre international de synthèse, 1997, p. 30.

3 Sobre la importancia de las revistas científicas: Lutz RAPHAEL: *La ciencia histórica...*, pp. 48-52.

entorno cultural, con propensión a interpretar de manera idealista la actuación política como la realización de objetivos de Estado, de moral religiosa o de finalidad histórica.

Frente a ello, en el umbral del siglo XX ciertos sectores venían exigiendo una historia que reflejara los factores sociales y económicos, que evitara la concentración en acontecimientos y figuras destacadas, y que contemplara las condiciones sociales, respondiendo al avance de la democratización y el surgimiento de la sociedad de masas. Se abrió paso una profunda inquietud que reclamaba a los estudios históricos una vinculación más estrecha con las *ciencias sociales* empíricas. Las *ciencias políticas*, la *sociología*, la *economía política* y la *psicología* ampliaron el horizonte interpretativo; la *geografía* también forzó a abrir la mirada a la capacidad condicionante del espacio natural y a la dimensión espacial de los fenómenos históricos. A pesar de ello no se cuestionaron los supuestos básicos de que la historia tenía que ser una disciplina profesional y que debía ser concebida como una ciencia; al contrario, la presión era muy fuerte para hacer la historia aún más profesional y más científica. Estas influencias convivieron con fuertes resistencias, y con maneras diferentes de concebir la integración de las ciencias sociales en los estudios históricos organizados. En cualquier caso hasta la primera guerra mundial no dejaría de primar una historia política de acontecimientos focalizada sobre el Estado y la nación. De esta manera, las ciencias históricas evolucionaban en general en un marco de controversias y contradicciones de carácter tanto epistemológico como político o ideológico, pero con una marcada orientación hacia la conformidad y el consenso en la disciplina, tendiendo a diferenciarse y aislarse del mundo profano, asumiendo un elocuente sentido de responsabilidad nacional, de la política imperialista y de la razón de Estado.

Es en este contexto general de la historiografía francesa de la época en el que se debe ubicar la irrupción de Henri Berr con su *Revue de synthèse historique*.

### **Henri Berr y su lucha por la historia científica**

Henri Berr (1863-1954) no era historiador. Pero toda su vida y su obra se centraron en defender la necesidad de unos estudios históricos de la máxima calidad al servicio de la humanidad. Reflexionó sobre las metodologías de la historia de su tiempo, reivindicó una educación en historia útil a la sociedad, se implicó en los debates epistemológicos, combatió las formas de historia que consideraba estériles o nocivas, y formuló una propuesta que trataba de aglutinar todos los saberes centrados en el ser humano y en las sociedades humanas. Todas las ciencias sociales y humanas debían ser acogidas, coordinadas desde la historia, con el objetivo de producir la *síntesis histórica*, la historia plenamente científica, entendida como *ciencia única de la humanidad*. Una idea integradora que proclamaba la función rectora de la historia y el desempeño destacado del historiador, con el objetivo de abarcar la totalidad del conocimiento y guiar al ser humano en el mejor camino posible para satisfacer su porvenir.

Podría decirse que todo el pensamiento de Henri Berr empieza y termina en la idea de la *síntesis*: la *síntesis histórica* en la cual se centra este trabajo, y la *síntesis de las ciencias* para el conjunto de las ciencias en general. Este *professeur de lycée* emprendió una lucha que abarcó desde la preparación de su tesis doctoral en 1898-1899, *La Synthèse des connaissances et l'histoire*,<sup>4</sup> hasta su fallecimiento, mediante la puesta en marcha varios proyectos a lo largo de su vida.

El primero fue la *Revue de synthèse historique*, prestigiosa publicación iniciada en 1900 con periodicidad bimestral; interrumpida solamente a causa de la primera guerra mundial, regresó en 1919 con carácter bianual, manteniendo la calidad de las contribuciones y el alto nivel intelectual del primer período. La *Revue* fue fundada por Berr con la voluntad explícita de aproximar a los investigadores de las diferentes disciplinas humanas y sociales para que colaborasen en la realización de una síntesis de conocimientos. Para ello se proponía superar la fragmentación de los saberes, la tendencia a la especialización y la erudición estéril -que se tenía a sí misma como finalidad. La *Revue* estaba abierta a historiadores, filósofos, sociólogos, psicólogos y otros especialistas, resultando un eclecticismo perspicaz y vivaz. Particularmente atenta a los debates metodológicos y epistemológicos, funcionaba como un eficaz instrumento de polémica en las confrontaciones de la historiografía de la época, y propugnaba una historia científica que reflexionara sobre la propia disciplina y aplicara un método consciente.<sup>5</sup>

La segunda empresa que Henri Berr emprendió fue la iniciativa editorial de la *Bibliothèque de Synthèse*, la colección *L'Évolution de l'humanité*, que pretendía materializar la síntesis histórica mediante la diversa contribución de una amplia nómina de especialistas. Ideado a partir de 1910 y planificado desde 1912, este monumental proyecto tuvo que posponerse al poco de ser anunciado en 1914 a causa del estallido de la *gran guerra*; hasta 1920, cuando finalmente comenzaron a ser publicados los primeros volúmenes de los cien con que se pretendía culminar. Henri Berr pretendía que esta colección no fuera otra mera sucesión de monografías, sino una suma de síntesis cuya resultante habría de equivaler a una única obra, una *síntesis de síntesis*, la historia integral de la humanidad. A pesar de quedar incompleta a la muerte de su promotor, la colección fue célebre dentro y fuera de Francia, y se le ha reconocido un papel esencial en la cultura francesa entre las décadas veinte y cincuenta del siglo XX, uno de los acontecimientos científicos más estimulantes de la primera mitad del siglo, que otorgó a Henri Berr un lugar singular en la producción editorial francesa. Por citar dos nombres que hoy en España pueden aún ser recordados, mencionaré que en

---

4 El 11 de enero de 1899 Henri Berr defendió su tesis doctoral, preparada bajo la dirección de Émile Boutroux, en la Universidad de París, con el título *La Synthèse des connaissances et l'histoire. Essai sur l'avenir de la philosophie*, mediante la que obtuvo el doctorado en Letras. La obra sería publicada en el mismo 1899 por Hachette con el título de *L'Avenir de la philosophie. Esquisse d'une synthèse des connaissances fondée sur l'histoire*. Martin SIEGEL: "Henri Berr et la Revue de Synthèse Historique", en Charles-Olivier CARBONELL y Georges LIVET (dirs.): *Au berceau des annales. Le milieu strasbourgeois. L'histoire en France au début du XXe siècle. Actes du Colloque de Strasbourg (11-13 octobre 1979)*, Toulouse, Presses de l'Institut d'Études Politiques de Toulouse, 1983, p. 205. Jacqueline PLUET-DESPATIN: "Bibliographie des écrits d'Henri Berr", en Agnès BIARD, Dominique BOUREL y Éric BRIAN (dirs.): *Henri Berr...*, p. 303.

5 Patrick GARCIA: "Le moment méthodique"..., pp. 197 y 198. Bianca ARCANGELI y Margherita PLATANIA: *Metodo Storico e Scienze Sociali. La Revue de synthèse historique (1900-1930)*, Roma, Bulzoni, 1981, pp. 11 y 12.

esta colección publicaron Lucien Febvre dos volúmenes, *La Terre et l'évolution humaine. Introduction géographique à l'histoire* (1922) y *Le Problème de l'incroyance au XVIe siècle. La religion de Rabelais* (1942) -volúmenes 4 y 53 respectivamente-; y Marc Bloch su famosa obra *La société féodale* -en dos entregas, volúmenes 34 y 34 bis (1939 y 1940).<sup>6</sup>

El tercer gran proyecto materializado por Henri Berr fue la creación del Centre International de Synthèse en 1925, adscrito a la Fondation Pour la Science, subvencionada por el Ministère d'Instruction Publique y por varios importantes bancos -los Rothschild contribuyeron con una generosa donación de 50.000 francos de la época. El Centre International de Synthèse se fundó con el objetivo de promover la síntesis científica, activando la colaboración internacional entre las diversas ciencias. La investigación para lograr la síntesis histórica se convertía así en una causa internacional. Se buscaba dar una visión de conjunto de los conocimientos, especialmente entre los estudios históricos, pero también entre las ciencias naturales, con lo cual el Centro se estructuró precisamente en dos secciones, una de Synthèse Historique y otra de Sciences de la Nature. En cuanto al trabajo histórico, la primera sección debía encargarse de precisar los problemas generales de la historia y preparar las soluciones haciendo uso de materiales bibliográficos, debates sistemáticos, y mediante la intervención teórica y organizativa. La principal ocupación había de ser la preparación de un *Vocabulaire historique* que definiera rigurosamente la terminología y fijara las nociones fundamentales. Sus resultados se fueron publicando regularmente en un *Bulletin* anexo a la *Revue de synthèse historique*. A partir de 1929 el Centro también organizó las *Semaines internationales de synthèse*, unos coloquios internacionales anuales para el encuentro y el debate entre diversos especialistas, que venían a ser una verificación en público de los trabajos del Centro.<sup>7</sup>

Dentro del marco del Centre International de Synthèse, Henri Berr decidió la reconversión de la *Revue de synthèse historique*, en 1931, en la nueva *Revue de Synthèse*, destinada a ser la revista órgano del Centro. De hecho aparecieron dos publicaciones como *Revue de Synthèse*, correspondientes a cada una de las dos secciones del Centro. La *Revue de Synthèse. Synthèse historique* fue la continuadora natural de la *Revue de synthèse historique*; mantuvo su alto nivel de calidad y su estructura, teniendo como única variación significativa la integración de la sección del *Vocabulaire historique* que dejó de ser un anexo.

6 Dominique BOUREL: "Présentation: Henri Berr (1863-1954)", en Agnès BIARD, Dominique BOUREL y Éric BRIAN (dirs.): *Henri Berr...*, p. 12. Jacques REVEL: *Las construcciones francesas del pasado. La escuela francesa y la historiografía del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 49. Jacqueline PLUET-DESPATIN: "Henri Berr éditeur. Élaboration et production de *L'Évolution de l'humanité*", en Agnès BIARD, Dominique BOUREL y Éric BRIAN (dirs.): *Henri Berr...*, pp. 267 y 330-332.

7 Martin SIEGEL: "Henri Berr et la Revue de Synthèse Historique"..., pp. 212-213. Giuliana GEMELLI: "Communauté intellectuelle et stratégies institutionnelles; Henri Berr et la fondation du Centre International de synthèse", *Revue de Synthèse*, 108 (1987), pp. 225-259. Recuperado de internet (<https://link.springer.com/content/pdf/10.1007%2FBF03189056.pdf>). Margherita PLATANIA: "Le projet de Vocabulaire historique", en Agnès BIARD, Dominique BOUREL y Éric BRIAN (dirs.): *Henri Berr...*, p. 232. Marina NERI: "Vers une histoire psychologique : Henri Berr et les Semaines internationales de synthèse (1929-1947)", en Agnès BIARD, Dominique BOUREL y Éric BRIAN (dirs.): *Henri Berr...*, p. 209.

## La idea de la síntesis histórica de Henri Berr<sup>8</sup>

Para la realización de la síntesis histórica, Berr distingue dos etapas o grados: un primer grado de *síntesis erudita* -o fase de *erudición* o de *análisis*-, y en el segundo grado la *síntesis científica*. El punto de partida ha de ser la erudición, y por ello le conviene una definición empírica de la historia: el estudio de los hechos humanos del pasado. Sin embargo la obra erudita desemboca en problemas que únicamente pueden ser resueltos por la síntesis; pero distingue entre una síntesis erudita y la síntesis propiamente científica. Este doble uso de la palabra *síntesis* pretende, paradójicamente, deshacer una confusión. Berr es consciente de que es un término usado con mucha frecuencia entre los historiadores; pero en su opinión suele designar formas de trabajo muy insuficientes. Por ello añade el adjetivo *erudita* a toda síntesis que realice un trabajo analítico serio, metodológico -obviando, por tanto, todos aquellos que ni siquiera llegan a este nivel, o son meras síntesis narrativas que exponen sin explicar nada-, y reserva la denominación de síntesis *científica* para la idea de la *síntesis histórica* que él propone como un nivel superior, la cual se diferencia también de la *filosofía de la historia* tradicional.

En las investigaciones históricas, por tanto, hay un primer escalafón formado por la erudición, por medio de la cual los hechos son sometidos a crítica, y cumple con la tarea de suministrar materiales seguros; esta fase es el análisis, un trabajo preparatorio indispensable. Berr reconoce que esta fase puede ser satisfecha por la metodología histórica construida por la *escuela metódica* francesa -tan criticada por otro lado por *historisant*-, y cuyo método había sido codificado en 1898 por Charles-Victor Langlois y Charles Seignobos en la *Introduction aux études historiques*. Otro método que resultaba válido era el importantísimo *Lehrbuch der historischen Methode und der Geschichtsphilosophie* de Ernst Bernheim, publicado en 1879. La síntesis de erudición debe llevar a resultados sólidos, bien fundamentados. Pero también debe revelar las lagunas del conocimiento histórico del momento, aquellos puntos que habrán de ser mejor investigados en posteriores estudios. Por este motivo es fundamental apoyarse en una bibliografía integral y crítica, señalando los resultados deducidos de trabajos anteriores y de fuentes originales, para evitar esfuerzos estériles y resultados repetitivos. Además, Berr reclama para los estudios históricos la solidaridad que aprecia en otras ciencias, lo cual contribuye a mejorar la eficacia de la actividad, orientando a unos investigadores que siempre deben estar en relación, colaborando unos con otros.

8 Henri BERR: *La Synthèse en histoire. Essai critique et théorique*, París, Félix Alcan, 1911, pp. 1-42. Recuperado de internet (<https://archive.org/details/lasyntseenhis00berruoft>). ÍD.: "Sur notre programme", *Revue de synthèse historique*, Tome I n° 1 (1900), pp. 1-8. Recuperado de internet (<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k101516m?rk=21459;2>). ÍD.: "Au bout de dix ans", *Revue de synthèse historique*, Tome XXI n° 1 (1910), pp. 1-13. Recuperado de internet (<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k101576p?rk=1330478;4>). ÍD.: "Histoire traditionnelle et synthèse historique", *Revue de synthèse historique*, Tome XXIII n° 2 (1911), pp. 121-130. Recuperado de internet (<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k101576p?rk=1330478;4>). ÍD.: "Les études historiques et la guerre", *Revue de synthèse historique*, Tome XXIX, nouvelle série Tome III (1919), pp. 19-20. Recuperado de internet (<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k101597r?rk=1759665;2>). ÍD.: *L'Histoire traditionnelle et la Synthèse historique*, París, Félix Alcan, 1921, p. III. Enrico CASTELLI GATTINARA: "L'idée de la synthèse"..., pp. 21-38. Dominique BOUREL: "Présentation: Henri Berr (1863-1954)"..., p. 18.

Por otro lado, al mismo tiempo que la síntesis erudita debe ir acumulando materiales y recopilando hechos, la síntesis científica debe ir unificándolos y reduciéndolos a principios explicativos. Así pues, análisis y síntesis son inseparables. La síntesis científica no sustituye nunca al análisis, sino que lo complementa; y el rigor de los trabajos analíticos -síntesis erudita- debe ser mantenido en los ensayos de síntesis científica. El espíritu de síntesis debe animar el análisis, lo cual implica que la teoría, por provisional que sea, debe presidir la construcción. Esto significa que la síntesis histórica reemplaza a la *filosofía de la historia*; ha de ser la *nueva* filosofía de la historia, manteniendo la ambivalencia de ser a la vez la *teoría de la historia* que debe guiar el trabajo del historiador y la propia explicación construida con los materiales proporcionados con la fase preparatoria o síntesis erudita. Para Berr la síntesis histórica cumple la función de la *vieja* filosofía de la historia, pero con características opuestas a esta, dado que prescindía del análisis, o lo dominaba, y trabajaba con apriorismos y consideraciones muy generales repletas de vaguedades. Construida sobre el indispensable análisis, la síntesis histórica lo supera para establecer generalizaciones fundamentadas en el saber adquirido, alcanzando a ser así una verdadera y plena ciencia. No se trata de metafísica, sino de *ciencia de la historia*, o de *historia-ciencia*, es decir, la búsqueda de lo general de forma metodológica hasta conseguir elaborar leyes -generalizables- que pasen a ser constitutivas de la base teórica que caracteriza a toda ciencia.

Henri Berr se propuso aproximar entre sí a todas las disciplinas con carácter histórico, con la intención de que el historiador pudiera alcanzar a cubrir la totalidad del dominio histórico. La especialización es necesaria, pero resulta nefasta cuando el especialista se cierra al resto de disciplinas. La división creciente del trabajo, típica dentro de la práctica de los eruditos, hace perder la visión de conjunto. Los diversos grupos de especialistas deberían comunicarse entre sí, y con mayor motivo los investigadores que comparten especialidad no deberían ignorarse. Así, es necesario que un órgano central efectúe la unidad de la historia, en contra del aislamiento de los especialistas. Berr manifiesta una gran preocupación por la organización del trabajo, siempre respondiendo a la necesidad de que este resulte útil. No basta, pues, con seleccionar y yuxtaponer los materiales, sino que es necesario también coordinarlos.

El *método histórico*, que Berr admite como válido para la fase de erudición, proporciona los materiales de la ciencia, pero estos en sí no son *la ciencia*. Conformarse con ese trabajo preparatorio -que por otro lado es necesario- equivale al *coleccionismo de hechos*. Solo cuando se da el paso a las generalizaciones para la elaboración de *leyes históricas* es cuando se culmina el camino de la ciencia, puesto que -como repetía una y otra vez- "*Il n'y a pas de science que du général*".<sup>9</sup> La síntesis es el sentido profundo de toda verdadera ciencia, por tanto la síntesis histórica es la verdadera *historia científica*. Porque la función de la historia es la de ser *maîtresse de vie*, lo cual

---

9 Henri BERR: "Sur notre programme"..., p. 7. ÍD.: *La Synthèse en histoire...*, p. 15.

solo puede ser alcanzado con la síntesis histórica. La historia, pues, es una de las formas de investigación de *la verdad*.<sup>10</sup>

Henri Berr defendió sus ideas a lo largo de cinco décadas en las páginas de su *Revue* con las que trataba de influir en la escena historiográfica, insistiendo en sus planteamientos de manera recurrente<sup>11</sup>. Además publicó en 1911 su obra principal que sistematizaba su pensamiento, *La Synthèse en histoire*, obra que reeditó en 1953 sin apenas cambios, una muestra fehaciente de la continuidad de su pensamiento y de la persistencia de su esfuerzo divulgador<sup>12</sup> -y probablemente también un síntoma de que su idea no fue verdaderamente asumida por los historiadores, ni aun sus más estrechos colaboradores<sup>13</sup>.

### Henri Berr y Lucien Febvre<sup>14</sup>

Es difícil exagerar la importancia de la estrecha relación que se estableció entre Henri Berr y Lucien Febvre. Este comenzó a colaborar con la *Revue de synthèse historique* en 1905; Marc Bloch lo hizo a partir de 1912.<sup>15</sup> Febvre se implicó en la gestión de la revista, al mismo tiempo que publicaba en ella a lo largo de los años unos 280 textos, y participaba en otras iniciativas del filósofo, a menudo ejerciendo importantes responsabilidades; una relación que duró hasta 1937, el año siguiente a su dimisión de todos sus cargos en la *Revue* y el Centre International de Synthèse.

Febvre compartía con Berr la actitud crítica hacia la historia tradicional, la reivindicación de una historia-ciencia, la fe en el porvenir de la ciencia, y la preocupación por la función de la historia y el papel del historiador, en especial el valor moral y su rol social. Pero divergía en la concepción de la organización del trabajo, y sobre todo la voluntad de elaborar no tanto una *teoría de la historia* sino una *práctica de la historia*, que comportaba una construcción metodológica abierta a los procedimientos, modos de experimentación y formas de organización tomadas prestadas de las ciencias vecinas, y una nueva matriz conceptual que implicaba el desplazamiento del lenguaje de la síntesis hacia la *histoire-problème*. Febvre prefería reorientar la *Revue* dando mayor importancia a las recensiones críticas, a la manera de *L'Année sociologique*, la prestigiosa revista del eminente sociólogo Émile Durkheim. Comenzó a fundamentar una concepción nueva de la historiografía, y con Marc Bloch proyectó en 1921 una nueva revista, con el apoyo de Henri Pirenne, si bien la iniciativa no prosperó en ese momento; tuvo que esperar hasta 1929 para que se consumara con

10 Henri BERR: *La Synthèse en histoire...*, pp. 228-229 y 232.

11 En este sentido es muy significativa la secuencia formada por los artículos "Sur notre programme" (1900), "Au bout de dix ans" (1910), "Les études historiques et la guerre" (1919), y "Au bout de trente ans" (1930, republicado íntegramente en 1931 para inaugurar la *Revue de Synthèse*).

12 La reedición de 1953 varió el subtítulo: *La Synthèse en histoire. Son rapport avec la Synthèse générale*. Jacqueline PLUET-DESPATIN: "Bibliographie des écrits d'Henri Berr"..., pp. 316 y 337.

13 Berr parece reconocerlo en el apéndice que añadió a la edición de 1953. Henri BERR: *La Síntesis en historia. Su relación con la Síntesis general*, México D.F., UTEHA, 1961, pp. 318-319.

14 Bertrand MÜLLER: "Lucien Febvre et Henri Berr : De la synthèse à l'histoire-problème", en Agnès BIARD, Dominique BOUREL y Éric BRIAN (dirs.): *Henri Berr...*, pp. 39-59. Gilles CANDAR y Jacqueline PLUET-DESPATIN: "Introduction : Une amitié au service de l'histoire", en Lucien FEBVRE: *Lettres à Henri Berr*, Fayard, 1997, p. XXXIV.

15 François DOSSE: *La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia"*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, pp. 40 y 41.



*Annales d'histoire économique et social*. Por tanto, se puede concluir la filiación de *Annales* tanto respecto de la *Revue de synthèse historique* como de *L'Année sociologique*, resultando una especie de solución de compromiso que configuraría progresivamente un nuevo modelo original.

Pero una filiación no significa una condición necesaria. Febvre se forjó intelectualmente -entre otros escenarios- trabajando en la *Revue* de Henri Berr, y al lado de este; pero nunca llegó a ser su discípulo. La experiencia que Febvre acumuló con Berr le valió en el futuro para poner en marcha su propia concepción de los estudios históricos. La iniciativa de *Annales* correspondía a una propuesta diferenciada de la síntesis histórica, si bien se había gestado parcialmente al calor de esta. Por ejemplo, la perspectiva colaborativa que proponía la síntesis histórica es claramente distinta de la perspectiva interdisciplinar que caracterizaría a *Annales*; Berr pretendía incluir la totalidad de las ciencias humanas; Febvre no aspiraba a tanto, conformándose con una interacción metodológica científica. Es preciso no olvidar que aquel no fue nunca historiador sino filósofo, con una formación, una serie de preocupaciones y unas referencias propias de un filósofo; Febvre y Bloch como historiadores precisaban objetivos realizables que implicaban una vía pragmática. *Annales* prosperó donde no lo hizo la *Revue de Synthèse*: Berr no supo imponer sus opciones filosóficas en un colectivo tan amplio y diverso de colaboradores; confiaba en que mediante la discusión de puntos de vista diferentes, el suyo acabaría convenciendo a los demás<sup>16</sup>.

### **El interés de la síntesis histórica, hoy**

Como avanzaba en la introducción de este trabajo, me propongo suscitar la discusión sobre el interés de conocer la idea de la síntesis histórica; no para intentar su aplicación tal y como fue concebida, sino para tenerla como referente en los estudios históricos de hoy. La idea de la síntesis histórica fue concebida por una persona con una formación específica, que vivió en un contexto concreto, inmerso en la confluencia de unas corrientes de pensamiento particulares. ¡Aplicar una idea así hoy sería peor que una ingenuidad! Ni creo que la historia tenga ni pueda tener leyes, ni veo que se pueda resolver el inacabable debate sobre la esencia de la historia. Pero esto no impide que el conocimiento del caso pueda decirnos cosas muy útiles.

Mi interés principal en la síntesis se debe, por un lado, a la potente función social que su ideólogo depositó en ella asociada a un desempeño de la figura del historiador que le sitúa en un lugar central de responsabilidad ante la sociedad, con la voluntad declarada de explicar al ser humano el mundo en el que vive; y, por otro lado, a la aspiración colaborativa e integradora así como la interdependencia del análisis con la síntesis, avanzando progresivamente de forma conjunta en una construcción coherente y organizada, fundamentada en el rigor aplicado metodológicamente

---

16 Bianca ARCANGELI y Margherita PLATANIA: *Metodo Storico e Scienze Sociali...*, p. 12. Jacques REVEL: "Le moment Berr", en Agnès BIARD, Dominique BOUREL y Éric BRIAN (dirs.): *Henri Berr...*, p. 159. Martin FUGLER: "Fondateurs et collaborateurs, les débuts de la *Revue de synthèse historique* (1900-1910)", en Agnès BIARD, Dominique BOUREL y Éric BRIAN (dirs.): *Henri Berr...*, pp. 186-188.

pero a la vez guiada por una adecuada y completa contextualización, siempre con la aspiración de resultar útil a la sociedad.

Podría actuar como una estrategia de prevención contra el cotidiano fenómeno de la historia "troceada", que a la vez es uniformizada dentro de cada trozo, dejando puntos de vista inconexos entre los diversos ámbitos y/o periodos. También podría actuar contra la tradicional pero vigente fascinación por "lo inédito" desencadenada por el descubrimiento de un nuevo detalle perdido en cierto archivo sin integrarlo razonadamente mediante una explicación congruente que ubique el descubrimiento por aquello que verdaderamente aporta al conjunto del conocimiento histórico.

En fechas relativamente recientes se han pronunciado contra el inquietante problema del *cortoplacismo*, entre otros, Jo Guldi y David Armitage con su *Manifiesto por la historia*.<sup>17</sup> Las concomitancias entre el planteamiento de la idea de la síntesis histórica sostenido por Henri Berr hace un siglo, y la reivindicación que sostienen actualmente estos autores por una historia como ciencia humana crítica y con una misión pública, pasando por la necesidad de la óptima combinación de microhistoria y de macrohistoria, no pueden pasar inadvertidas. No en vano la vida y la obra de Berr discurrieron en pleno desarrollo de la visión de largo plazo, y en sintonía con esta, durante las décadas que precedieron a la definición de la *longue durée* que concretara Fernand Braudel, y que Guldi y Armitage analizan tan agudamente en su ensayo.

Hasta donde yo conozco, la historia más interesante con que me he topado proviene de alguna síntesis que participa de varias de las características aquí mencionadas sobre la síntesis histórica. Para una historiografía de futuro, hoy en día, ¿no merece la pena plantearse estas cuestiones?

---

17 Jo GULDI y David ARMITAGE: *Manifiesto por la historia*, Madrid, Alianza, 2016.